

# Rompiendo Estereotipos: Mi Experiencia Con Las Personas Adultos Mayores.

Beatriz Del Monte

Un estereotipo es la “percepción exagerada y con pocos detalles, simplificada, que se tiene sobre una persona o grupo de personas que comparten ciertas características...”

Hace unos años, las y los adultos mayores eran personas muy lejanas a mí, pues sabía poco sobre ellas. Mi contacto más cercano fue mi abuela, una mujer tradicional, cercana a su familia que disfrutaba de las visitas de sus amigos y descendientes y ofrecía siempre un delicioso arroz, bolillo recién horneado de la panadería y un pollo al horno, cuyo aroma y sabor se puede comparar a los más deliciosos manjares mexicanos que muestra Master Chef México. Y claro, pensaba que eso era ser un adulto mayor, ella y sus amigos eran el estereotipo con el que crecí, y con los abuelos de las telenovelas claro.

Pero después crecí y como siempre en la vida, todo cambió. Hace muchos años fui con mi hermana a una reunión de “señoras mayores” y bueno, al escucharlas, verlas bailar y contar divertidísimas anécdotas, recuerdo haberme dicho... bueno, estas mujeres la pasan mejor que yo..., se me hizo muy raro, pues yo era muy joven.

Esta experiencia continúa pasándome. Incluso ahora... en este 2020, y durante la contingencia. Resulta ahora que estas *personas* que circulan entre los 60 y los 95 años aproximadamente, ya son parte de mi cotidianidad, y no paro de experimentar asombro y admiración; me doy cuenta de cómo uno se forma la idea de cómo son o cómo deberían comportarse, de lo que les interesa y de las ideas limitantes de lo que debería de ser nuestro rol alrededor de ellos y ellas, y bueno mi experiencia me ha hecho romper todo aquello que yo imaginaba. Y no ha dejado de sorprenderme.

Estoy rodeada de adultos mayores, varios y varias con independencia económica, que viven solos y que aún en estos tiempos de contingencia no paran.

Comienzan desde muy temprano enviando una alegre canción en su chat de amigas, o fotos de jóvenes guapos para reír un poco de esta “nueva normalidad”, o hacer algún comentario sobre lo que se dijo en la “Mañanera”. De ahí, pues tienen una reunión por Zoom con sus alumnos, o su grupo de la Fundación que necesita de sus consejos y retroalimentación; y además, pues que se tienen que poner de acuerdo entre sus hermanos para organizar las visitas de una de sus hermanas con discapacidad intelectual... es decir... y ¿donde quedó la idea del adulto mayor que se queda en casa?. Mi respuesta, es que eso quedó en las novelas del pasado.

Ahora, a pesar de lo duro de esta contingencia, las y los adultos mayores que viven con sus hijos, están ahí apoyando con labores del hogar o con los menores debido a que los adultos y proveedores o salen a la calle o están todo el día conectados sin parar a reuniones y más reuniones. Cabe decir, que aún en esta edad, se sigue viendo como recaen más responsabilidades del cuidado y el hogar sobre las mujeres que sobre los hombres, existe desigualdad también a esta edad. Y al respecto también vale la pena revisar nuestros estereotipos y cambiarlos, si no es ahora pues cuando.

Otro ejemplo que he vivido muy de cerca, ha sido las mujeres mayores que me han hecho el favor de cuidar a mis hijos mientras voy a trabajar, y no han sido pocas veces, y mis hijos no es que sean dóciles y tranquilos, pues cada vez que me los “entregan” no puedo creer ¡que sigan con energía!. Una vez más pienso, pero sí tienen más de 60 años!!! ¿Cómo le hacen?.

O aquella mujer que invitaron a un Panel sobre la mujer y la Paz y una gran mujer contó que hizo su segundo doctorado después de los 60 años... sin duda le debo mis ganas de hacer un doctorado gracias a ese comentario. Es decir la inspiración que he tenido esta última década de mi vida a partir de las y los adultos mayores, es realmente desbordante.

Todo esto, me hace pensar en otro impacto más de “el estar en casa” y es que si uno se toma el tiempo para abrir los ojos y los oídos, se puede dar cuenta que la **Edad de Oro**, ahora dura mucho más años y que da tiempo de reinventarse, encontrar nuevos roles, enamorarse una vez más, o enamorarse por primera vez, iniciar con clases de yoga o retomar el canto. Y cuando no se vive en el privilegio, pues salen a trabajar y con gran sonrisa y con su cuerpo cansado siguen lavando, cargando bolsas, ayudando en pequeños negocios o haciendo lo que se pueda para lograr el sustento, lo cual en la mayoría de los casos no es opcional.

Así que bien, si tienes un adulto mayor cerca o no tan cerca, te invito a romper la barrera de los estereotipos, a observar más, a escuchar y participar de su vida de una manera más igualitaria y sin expectativas de los roles que uno o el otro u otra tenemos que cumplir. Sin duda tienen infinita sabiduría que compartir.

Autor: Beatriz Del Monte

Recuperado de internet en <https://portaldeladultomayor.com/rompiendo-estereotipos/>